

## COMPROMISO EN LA POESÍA ESPAÑOLA ACTUAL

María ROSAL NADALES  
(*Universidad de Córdoba, España*)

**Palabras clave:** Poesía y mujeres, compromiso ético, crítica literaria, feminismo y discurso.

**Resumen:** Analizamos en este acercamiento a la poesía española actual diversas manifestaciones del compromiso ético de los y las autoras en una sociedad y en un tiempo donde el descrédito de los grandes metarrelatos se mezcla con las manifestaciones esperanzadas en lo humano. Destacan en los poemas la toma de conciencia por las injusticias, el dolor o la marginación y se convierten en testigos de un momento histórico en el que a las múltiples marginaciones e injusticias por razón económica o de clase social se suman las que tienen que ver con razones de género. La guerra como tema y sinrazón está presente en las preocupaciones de los poetas, así como el caciquismo, los malos tratos y la exigencia de la igualdad de derechos. Fundamental protagonismo adquieren aquellos poemas en los que las poetas denuncian las graves limitaciones que sufren las mujeres ya sea en sociedades donde no hay ninguna garantía de derechos humanos, ya sea en el seno de aquellos, grupos sociales donde, a pesar de estar garantizada la equidad por las leyes, sin embargo, no se cumple por los rígidos esquemas que perviven, muchas veces ligados a los modelos patriarcales.

**Mots-clés:** Poésie et femmes, engagement éthique, critique littéraire, féminisme et raisonnement.

**Résumé:** Dans cette approche à la poésie espagnole actuelle nous analysons diverses démonstrations de l'engagement éthique des auteurs, autant masculins que féminins, dans une société et dans une époque où le discrédit des grands récits se mélange aux manifestations qui déposent leur espoir dans l'être humain. Dans ces poèmes, la prise de conscience des injustices, la douleur ou la marginalisation occupent une place de choix et deviennent témoins d'un moment historique dans lequel les multiples marginalisations et injustices dues au status économique ou à la classe sociale s'ajoutent aux injustices de genre. La guerre, en tant que sujet et injustice, est présente dans les inquiétudes des poètes ainsi que le caciquisme, les mauvais traitements et l'exigence à l'égalité des droits. Une attention toute particulière est attachée aux poèmes dans lesquels les poètes dénoncent les graves restrictions auxquelles sont confrontées les femmes, que ce soit dans des sociétés où les droits humains sont bafoués ou au sein de groupes sociaux où l'équité, bien que garantie par la loi, n'est pas appliquée, du fait de la persistance de schémas rigides très souvent liés aux modèles patriarcaux.

**Keywords:** Spanish poetry 20<sup>th</sup> century, Literary Criticism, feminism and speech, ethical commitment

**Abstract:** In this introduction to current Spanish poetry, we analyze several demonstrations of the ethical commitment of the authors in a society and in a time where the disrepute of the big meta-stories gets mixed with the hoped-for manifestations of humanity. In the poems, we can emphasize the realization of injustices, pain, or discrimination, and they turn into witnesses of a historic moment in which numerous discriminations and economic or social injustices get mixed with gender injustices. The topic of war is present in the worries of the poets, as well as that of despotism, physical and psychological abuse and the necessity for equal rights. Fundamentally prominent are those poems in which the authors condemn the serious limitations that women suffer, either in a society which has no guarantee of human rights, or in social groups where, despite being guaranteed fairness by law, equal rights do not exist because of the strict cultural trends that survive, which are often rooted in a patriarchal model.

Al acercarnos a las representaciones del compromiso ético en la poesía española contemporánea queremos resaltar las múltiples y variadas manifestaciones que encontramos en la obra de los y las poetas. Ya en otro lugar nos hemos ocupado de aquellas preocupa-

ciones<sup>1</sup> presentes en la poesía que estaban escribiendo las mujeres en la España de final de siglo XX y de principios del XXI, preocupaciones que tenían que ver tanto con la denuncia de la marginación por razón de género como con la revisión y el descrédito de las imágenes asumidas por el imaginario patriarcal. Queremos ahora retomar aquellas miradas y profundizar en diversos aspectos del compromiso humano que podemos encontrar en la poesía que hombres y mujeres están escribiendo en una sociedad y en un tiempo donde el descrédito de los grandes metarrelatos se mezcla con las manifestaciones esperanzadas en lo humano, y el nihilismo con la queja y el rechazo ante la injusticia y la maldad humana como patrón normalizado de comportamiento.

Ciertamente el pensamiento crítico, la conciencia del dolor por la injusticia, la queja por lo inaceptable, la marginación y el sufrimiento, la crítica ecologista, el compromiso moral y la denuncia, las múltiples caras de la inmigración y sus dolorosas esquinas, aparecen con frecuencia en muchos de los poemas contemporáneos a los que nada humano les resulta ajeno. Así encontramos desde el “frío proletario”, que cala en los huesos tras la lectura de “Clases sociales”, o aquel “corazón de periferia y “coplas dedicadas por la radio” en “Viviendas Fundación Benéfico Social” (Isabel Pérez Montalbán) a los horrores de la guerra en “Fumar en Sarajevo” (Juan Bonilla) o

---

<sup>1</sup> Hemos analizado el rechazo de imágenes patriarcales, así como la revisión y construcción de sujetos líricos inéditos en ROSAL NADALES, M. (2009), “Nuevas identidades femeninas: la ironía al servicio de la autoafirmación”, en ARRIAGA, M., *Escritoras y figuras femeninas en la literatura castellana*, Sevilla, Arcibel, pp. 465-480.

<sup>2</sup> Tuvimos el honor de publicar este espléndido poema por primera vez, en el Aula de Poesía de la Casa del Inca (*De la nieve embrionaria*, Ayuntamiento, Montilla, 2002). Con este y otros poemas, la autora participó en el Aula poética que estuve coordinando desde 1994 a 2004, dirigida a jóvenes lectores de Secundaria y Bachillerato.

“Jueves de escarcha” (Teresa Shaw), así como las desigualdades por razón de género, desde la marginación a los malos tratos.

Las poetas<sup>3</sup> presentan una clara conciencia del momento histórico que les ha tocado vivir y se convierten en observadoras activas que denuncian las caras más agrias de la realidad. Así lo expresa Julia Otxoa respecto a los papeles que desempeñan las mujeres en la sociedad actual: “Si hablamos de Europa o Asia o EE.UU., queda mucho por hacer en todos los órdenes para la igualdad y eso influye de un modo directo en la obra de las escritoras”. En lo que también insisten otras poetas que han mostrado en su obra una clara conciencia cívica: “Soy testigo involuntario de mi tiempo: de la furia y la complicidad de mi tiempo” (Pérez Montalbán, 1998: 279). También en este sentido se manifiesta Julia Uceda con toda contundencia:

Creo que no debe abandonarse el compromiso constante, primero con una misma y, por tanto, con los valores éticos respecto a nuestro propio tiempo y a los problemas de ese tiempo, sin fronteras ni dogmas, porque ahora no hay escapatorias ni coartadas y es preciso estar muy atentas, ahora más que nunca, a las tentaciones del doble pensamiento: el mundo está en la televisión del salón de tu casa. Y es inmoral tomar el aperitivo o hacer *zapping* mientras presenciamos torturas, lapidaciones, destrucción de lugares en los que nació nuestra cultura, ablaciones, muertes y desesperación, y nos damos cuenta de que la mancha negra del poder, mezclado con el engaño, invade la pantalla. (Uceda, 2003: 59).

---

<sup>3</sup> En este sentido aportamos fragmentos de entrevistas realizadas a las poetas en 2004. Parte de estas entrevistas cuentan con referencias y comentarios en ROSAL NADALES, María, *¿Qué cantan las poetas de ahora?*, Arcibel, Sevilla, 2008.

Compromiso compartido por los poetas, como denuncia Juan Bonilla en un poema que estremece precisamente por esa crónica aparentemente fría y lejana de la realidad en la que lo cotidiano limita con el infierno real de cada día (*Partes de Guerra*, 1992). Fumar en Sarajevo, comer en Sarajevo pasa por la pérdida de la dignidad humana que es arrancada y pisoteada en un momento histórico en el que como en tantos otros la vida no vale nada y aún menos la de las mujeres que sufren además la humillación en su cuerpo.

### Fumar en Sarajevo

Con cinco cajetillas de Marlboro  
le puedes susurrar obscenidades  
a una muchacha complacida  
sobre la que derramarás un hijo  
que no sabrá tu nombre.

Con tres te agencias una lata  
de carne con un sello de la O.N.U.  
pero sin fecha de caducidad.

El hambre es un barato alucinógeno  
que convierte los gatos en ternera.

El tema de la guerra<sup>4</sup> también es tratado por Teresa Shaw (*Jueves de escarcha*), que insiste en los horrores de la guerra de Bosnia,

---

<sup>4</sup> Antologías que han tratado el tema: CORREYERO, Isla (1998), *Feroces: muestra de las actitudes radicales, marginales y heterodoxas en la última poesía española*, Barcelona, DVD. FALCÓN, Enrique (2007), *Once poetas críticos en la poesía española reciente*, Tenerife, Ediciones Baile del Sol. Así como el estudio de BAGUÉ QUÍLEZ,

retratando esas voces fantasmales que certifican la muerte en el acontecer diario de la cola del pan.

El sol pudriéndose sobre los tomates.  
Un niño comía ayer en un mercado de Grozni.  
Su madre le abrocha el abrigo.  
Después se ha muerto

[...] Oigo las voces  
de los hombres que comercian,  
pero sé que detrás no hay nadie.

También Antonio Orihuela retrata la Guerra Civil española con trazo firme, en versos lacónicos y certeros que dibujan una crónica escueta y amarga no exenta de ironía en los versos finales: “Este poema se llama / Historia de España” (*Edad de hierro*, 1997).

En 1936, a Antonio Orihuela lo vinieron a buscar  
en camión.  
Delito:  
Ser amigo del alcalde socialista.  
Haber abierto un Casino Popular.  
Le pegaron dos tiros  
y en paz.

Con frecuencia los poetas, lejos de la complicidad o del parapeto estético, denuncian, a veces con ironía o incluso con humor negro, pero siempre con los ojos abiertos, como señala Isabel Pérez

---

Luis (2006), *Poesía en pie de paz: modos del compromiso hacia el tercer milenio*, Valencia, Pre-Textos.

Montalbán (1998: 279): “Nunca los cierro ante la violencia, el hambre o la tiranía; nunca ante el amor y la entrega, el desamor y el vacío. Me considero víctima y partícipe de la injusticia”. Por lo que empuña la poesía como arma y enseña: “Deseo abanderar mi rebeldía: denunciar a los responsables; acusar a los pasivos, a los poderosos, a los vampiros sociales, a los dictadores, a los falsos demócratas, a quienes malgastan el amor o lo destruyen. Y aceptar así mi compromiso” (Pérez Montalbán, 1998: 279). No en vano, en “Clases sociales” nos conmueve con esa figura del padre y su recuerdo de infancia, de miseria campesina tan cercana al niño yuntero de Miguel Hernández: “Con seis años, mi padre trabajaba/de primavera a primavera./De sol a sol cuidaba de animales./El capataz lo ataba de una cuerda/para que no se perdiera en las zanjas”. El niño, quebrado por el frío y el trabajo, se convierte en símbolo del abuso y la injusticia social. Porque la infamia y los sinsabores crecen con él como crecen con toda una generación, con todo un pueblo hasta lastrar cualquier posibilidad de futuro: “En sus últimos años volvía a ser un niño:/ Se acobardaba del frío proletario/—porque era ya sustancia de sus huesos—/del aroma de salvia, del primer cine mudo”.

El poema lo remata la autora con ironía y ternura, ternura que destaca en los versos finales donde el asombro del sujeto poético se apropia del dolor de toda una generación, de las limitaciones y los sinsentidos: “de aquella pulmonía/ con seis años, mi padre”. Por lo demás, la ironía irradia desde el adjetivo “bueno” que se contradice inmediatamente y dialoga con sus contrarios: con la suave aspereza, con la altivez de las botas y los guantes que lo mantienen, al menos aparentemente, al margen de la herrumbre de la miseria, en un retrato intimista (y quizás por eso más acusador) del caciquismo rural de la posguerra:

Pero su señorito, que era bueno,  
con sus botas de piel y sus guantes de lluvia,  
una vez lo llevó, en coche de caballos,  
al médico. Le falla la memoria  
del viaje: lo sacaron del cortijo sin pulso,  
tenía más de cuarenta de fiebre  
y había estado a punto de morirse,  
con seis años, mi padre, de aquella pulmonía.  
Con seis años, mi padre.

(Isabel Pérez Montalbán, *Los muertos nómadas*, 2001)

La denuncia es explícita también en las palabras de Julia Otxoa, poeta que ha mostrado reiteradamente que compromiso estético y social no son incompatibles en el poema, sino que, por el contrario, fundan una unidad necesaria e ineludible.

He experimentado siempre un visceral rechazo hacia todas aquellas actitudes individuales o colectivas en las que pudiera detectarse algún tipo de discriminación ideológica, racial, sexual o de otra índole respecto a otros seres humanos. He tenido muy claro, por lo tanto, desde que tenía uso de razón, la absoluta igualdad de todas las personas. (Otxoa, 1997: 172).

Posicionamientos políticos en sus diferentes manifestaciones, desde el feminismo a la ecología van a estar presentes en muchos poemas. Así Julia Otxoa trata temas sociales desde nuevos y originales puntos de vista, desde las vacas radiactivas a las máquinas tragaperras, en el que la desconfianza en el género humano es manifiesta: “la depravación de esta raza maldita / de chacales”.

Yo no he visto nunca el Bronx

Pero sé de la desolación de un triste lugar  
de ríos amarillos  
donde abreven las caballerías

[...]

un lugar de árboles de plástico  
y vacas radioactivas.

Pero entiéndeme,  
no lloro la depravación de esta raza maldita  
de chacales,  
sino a sus hijos  
que dilapidan cigüeñas en vuelo,  
como juego

y danzan afebrados bajo la luna,  
ese oscuro concierto de máquinas tragaperras.

Es frecuente en la obra de Otxoa la crítica social y el lúcido análisis de situaciones de dominio: “Me niego a creer / en un mundo regido tan sólo / por la persuasión de la espada, / en un tiempo cerrado y excluyente, / donde ondeen gloriosas banderas hechas de mortajas”.

Cotiza en bolsa el miedo  
Amor mío,  
amor mío,  
el tiempo de Al Capone  
ya ha llegado,

es otoño y martes  
y cotiza en bolsa el miedo

(Julia Otxoa, *Centauro*, 1989)

Porque lo que una persona desea es vivir, vivir sin miedo ni coacciones. Así encierra Esperanza López Parada su postura vital: “Lo que quiere una tórtola es fácil de decir:/ Quiere un amplio desierto, una multitud de arena, /una extensión que atravesar y extenuarse./Quiere visitar al sabio en su cuarto y llevarle noticias” (*Los tres días*, 1994). Así el papel de la mujer funciona simbólicamente encarnada en el emblema de la tórtola (ya no es la “tortolica” de la tradición lírica que necesita tutor y cuidados). Quiere viajar, tener algo que contar, por lo que el viaje se plantea como extensión y conocimiento y la reivindicación del logos como autoafirmación y exigencia de igualdad. No en vano, en muchos poemas, en textos de reflexión y crítica, en entrevistas, las poetisas se manifiestan contra el papel tradicional<sup>5</sup> de la mujer:

Creo que las mujeres, aunque con excepciones, claro, siguen teniendo menor consideración social que los hombres. Creo que la mujer tiene que seguir desempeñando el papel tradicional de ama de casa, aunque lo compagine como pueda con el trabajo fuera de ella. Personalmente, lo tengo asumido ya como inevitable, pero creo que hay que seguir luchado porque cambie esta situación injusta. No sé hasta dónde influye en mi obra, pero sin duda la falta de tiempo me impide concentrarme en ella todo lo que quisiera. (Ángeles Mora).

Cristina Peri Rossi es otra de las poetisas donde la denuncia social es más evidente. En el poema “Proyectos” retoma un tema que ya había tratado Ángela Figueroa (*El grito inútil*, 1952) al reivindicar el

---

<sup>5</sup> Son las mujeres poetisas las que ofrecen numerosos textos en este sentido. A ello nos hemos referido en *¿Qué cantan las poetisas de ahora?*, Arcibel, Sevilla, 2008.

derecho a la maternidad, entendida como posibilidad de ofrecer al hijo una vida digna, sin falsas resignaciones: “Serán las madres las que digan: basta / [...] serán las madres todas rehusando / ceder sus vientres al trabajo inútil / de concebir tan sólo hacia la fosa”

Podríamos hacer un niño  
y llevarlo al zoo los domingos.  
Podríamos esperarlo  
a la salida del colegio.  
Él iría descubriendo  
en la procesión de nubes  
toda la prehistoria.  
Podríamos cumplir con él los años.

Pero no me gustaría que al llegar a la pubertad  
un fascista de mierda le pegara un tiro.

(Cristina Peri Rossi, *Díaspóra*, 1976)

El tema de las difíciles relaciones en la pareja y los terribles y continuados malos tratos es otro de los motivos que han recibido atención en la poesía contemporánea, en la que la lucha contra el poder patriarcal está presente en muchos poemas, así como la desconfianza en el género humano que les lleva a posturas que no descartan el nihilismo posmoderno, aunque inciden en posiciones de denuncia.

En el rechazo a la violencia social, y muy en particular a la violencia de género, coinciden hombres y mujeres en poemas muy recientes<sup>6</sup>. Destacamos en este sentido cómo cada vez más asistimos

---

<sup>6</sup> *Final de entrega. Antología de poet@s contra la violencia de género* (2006), Córdoba, Litopress.

a la construcción de imágenes de mujer por parte de los poetas, imágenes alejadas del machismo de otros momentos históricos, mucho más solidarias, en las que las mujeres aparecen como compañeras y en las que se denuncia el dolor y la violencia, el desprecio por razón de género:

Me quedo  
acurrucada en un rincón del dormitorio  
esperando que vuelvas y sigas arrasando  
con gestos de desprecio, con golpes y con gritos  
aquel campo de amor que cultivamos juntos.

(Luis A. de Cuenca, “La maltratada”<sup>7</sup>)

\* \* \*

Golpea la pared con el puño, muy  
fuerte, tanto que vibra toda la casa.  
Como un animal herido se tumba en la cama. Ella duda  
un instante pero se acuesta a su lado, con los ojos muy  
abiertos.

(Pablo García Casado, “Animal”<sup>8</sup>)

\* \* \*

Haz con el miedo el último gazpacho  
y bebe a tu salud  
Pero no le perdones porque sí sabe lo que hace.

(Enrique Gracia Trinidad, “Buena nueva”<sup>9</sup>)

---

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

Aunque hay casos en los que la mujer, cansada de ser víctima, se convierte en verdugo. Así lo muestra el poema de Vicente Luis Mora con un realismo que verdaderamente produce escalofrío por lo que tiene no de resolución de la violencia, sino de ajuste de cuentas, de escalada terrible del terror entre fieras humanas. Ahora es ella la que acecha la embestida mortal del hombre para devolvérsela:

Este cuchillo me dará firmeza

Cuando él cierre los ojos para hundirse  
definitivamente en mí, tendrá  
entre mis piernas otro pene erguido  
[...]  
Oigo la puerta. Debo tener calma.  
Este cuchillo me dará firmeza.

(Vicente Luis Mora<sup>10</sup>)

Para Álvaro Valverde la clave del dolor reside en la mirada: el ojo tumefacto que observa con pavor, las cicatrices, el silencio y la vergüenza, quizás también algo de esperanza al final del túnel.

Su mirada,  
sólo veo el pavor de su mirada

Observo, sí, su ojo amoratado,  
esa ceja partida, el hilillo de sangre  
que baja del oído

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

[...]  
Está en silencio. Gime a veces.  
Siente vergüenza y asco de sí misma  
[...]  
Sueña, en fin, en la vida que merece  
por el simple milagro de estar viva.

(Álvaro Valverde, “La mirada”)

Muchas de estas situaciones de discriminación de las mujeres las resume Juana Castro al referirse a las contradicciones de la sociedad actual que, pese al respaldo legal de la igualdad de oportunidades y derechos para ambos géneros, sin embargo continúa ofreciendo múltiples caras de marginación e injusticia.

Por un lado parece que todo está bien, porque existen las leyes de la igualdad. Pero por otro está la realidad de las mujeres muertas por el terrorismo doméstico; la del “techo de cristal” por el cual aunque las mujeres son mayoría en la universidad no ocupan cargos directivos; la de que siguen siendo las mujeres quienes se ocupan de la crianza y educación de los hijos y del cuidado de las personas mayores; la de que los hombres no colaboran en las tareas domésticas más que en una ínfima parte; la del mensaje publicitario y mediático que “obliga” a las mujeres a ser bellas y delgadas (con cuerpo de niña), eficientes, seductoras y preparadas. (Juana Castro).

La búsqueda de la dignidad y el afianzamiento real en el terreno ganado sobre el papel son constantes preocupaciones de las poetisas. Para Guadalupe Grande esa es “la brújula que nos otorga todo

el derecho a pensarnos y definirnos y que, a su vez, induce a los hombres a repensar y redefinir sus papeles y la mirada que sobre ellos mismos tienen. Si la inquietud y el miedo no ganan la partida, y podemos hacer ese camino juntos, será muy interesante y una transformación muy seria”. Por lo que Concha García contempla el panorama con esperanza:

La mujer cada vez ocupa un lugar más importante en el terreno de la literatura, de la docencia, de la investigación, de la política... es cuestión de esperar. Lo asumo como la posibilidad de cambiar la historia, así de importante me parece el cambio que se dará dentro de no demasiados años. En mi obra ya existe una preocupación por reflejar los actos cotidianos otorgados culturalmente a la mujer, en ellos cuestiono nuestra libertad de elegir como metáforas ser un guerrero o ser una mujer que se pasea sola en su automóvil. (Concha García).

María Maizkurrena se encuadra dolorosamente en el nihilismo postmoderno en los versos finales de “Entre dos noches”, al señalar la indiferencia social ante la barbarie globalizada: “Bombas, vídeos y sueños. Nada es real. Qué importa / que haya nuevos cadáveres. Todos estamos muertos”.

La mañana comienza cuando se abren los ojos  
sobre la muda página del tiempo no estrenado.  
La luz nos trae los seres, nos acerca las cosas,  
y algo duele en el fondo del día: es la conciencia.

[...]

El periódico abre con su fúnebre carga  
de cadáveres nuevos, sobre el café y el tiempo

el orden cotidiano, la máquina despierta,  
funcionan con cadáveres más o menos lejanos.

(María Maizkurrena, *Tiempo*, 2000)

De manera que, ante el absurdo mundial, el sujeto poético se refugia en el sinsentido posmoderno: “Compasión y terror nos podrían matar / si el cuento de la vida no fuese una ficción” (*Tiempo*, 2000). Por otra parte, Milena Rodríguez en “Nueva sonatina” con versos en los que dialogan la tradición y sus poetas (aquel “poderoso caballero es Don Dinero” de la letrilla quevediana) critica el dinero y el mercado en la sociedad capitalista, la venta de los valores humanos como cualquier mercancía, ofrecida al mejor postor: “Pues en el mundo nuestro sólo existe un Señor: / Don Mercado, vestido con vaqueros o pieles, / Don Mercado, que llega a comprar las mujeres, / con su carita dulce, maquillada de amor” (*Alicia en el país de lo ya visto*, 2001).

La crítica de la imagen patriarcal de la mujer, objeto de contemplación y esclava de los cánones de belleza, también está muy presente en las poetas. Así en Julia Otxoa y en Aurora Luque: “Esta revista cuenta / familiares parábolas al fin: / de cómo maquillar los sueños agresivos / o cómo estilizar la derrota y el tedio. / Perfumada de Armani / la nada es altamente soportable” (Luque “Reportaje de moda en Marrakech”).

Cómo me dueles, mujer de nylon y escarparte,  
de belleza en siete días,  
y norte deshabitado,

mujer colonizada y rota,  
sin huella de alas sobre el tiempo,

cómo maldigo esa tela de araña  
que decidió tus puntos cardinales.

(Julia Otxoa)

Temas inéditos como los malos tratos, sean públicos o privados, van a cobrar protagonismo en los poemas a medida que las mujeres van tomando conciencia de su deber de denunciarlos:

En muchos casos seguimos siendo ciudadanas de segunda categoría y eso lo demuestran hechos como la “violencia de género” o “terrorismo familiar”, se avanza en muchas cuestiones pero de una forma muy lenta, faltan mujeres en puestos de toma de decisiones. Lo asumo fatal y procuro, desde mi puesto de trabajo como periodista e incluso desde el oficio de poeta, concienciar sobre todo esto. Es evidente que todo esto también influye a la hora de plasmar los versos sobre el papel. (Pilar Sanabria).

Uno de los motivos más tratados es el de la falta de libertad de las mujeres en tantos países como es el caso de la esclavitud impuesta e inadmisibile del burka al que dedican sus versos Aurora Saura, Juana Castro e Isabel Rodríguez, en un intento de dar voz a quienes carecen de ella porque se la han robado. Así se dirige Aurora Saura a “Una mujer afgana”:

A solas con tu cuerpo,  
Mírate.  
Si puedes busca un espejo  
y dile:  
“soy yo, soy yo, soy

hermosa.  
[...]  
a tus hijas —sí sobre todo  
a tus hijas—  
diles:  
“soy yo, miradme:  
soy hermosa,  
soy yo”.  
Por las calles  
—el mundo desde el resquicio  
de tu rejilla—  
asienta en el suelo los pies  
y di para ti misma:  
“soy yo, saldré de aquí,  
por fin me veréis todos,  
soy yo”.

(Aurora Saura)

Sin embargo, con el poema esperanzado de Saura dialogan los versos de Juana Castro, para quien lejos de vislumbrar horizonte para la esclavitud de las mujeres en aquellas regiones del planeta en las que todo se les niega, concluyen con la imagen de la muerte como única salida al laberinto: “Noche mía, mi luz / cuadrículada en negro, cómo pesa / mi manto y su bordado, cuánto tarda / la paz negra del cielo, cuánto tarda”.

Penélope

*Kabul*

Pajarillo enjaulado, me han quitado los ojos  
y tengo una cuadrícula

calcada sobre el mundo.  
Ni mi propio sudor me pertenece.  
Espera en la antesala, me dicen, y entrelazo  
mis manos mientras cubro de envidia  
las cabras que en el monte ramonean.  
Ciega de historia y lino  
me pierdo entre las sombras  
y a tientas voy contando  
la luz del mediodía.

(Juana Castro, *El extranjero*, 2000)

También Isabel Rodríguez retoma el tema en “Burka” para hablarnos del infierno y la cárcel de las mujeres silenciadas y borradas por el fanatismo absurdo y sin sentido, pero tan presente:

¿Qué sonrisa en tu rostro emborronado en  
la red de barrotes de tu cárcel?

Ausente de la vida,  
borrado tu mirar,  
silenciada tu voz, sombra en la larga sombra de  
una noche que ya no espera el alba.  
[...]  
pájaro encarcelado con las alas de plomo,  
ansioso de volar.

(Isabel Rodríguez, *El punto de vista*)

También el cuerpo de las mujeres alcanza en los últimos años del siglo XX y en la primera década del XXI altas cotas de representa-

ción, muchas veces desde la denuncia de la esclavitud por cánones estéticos o bien desde el tratamiento de temas inéditos como la anorexia o la mutilación genital.

### Mutilación

No se llama Veva.  
Tampoco Carmen.  
Desconozco su nombre.  
El espeso abrazo de la  
yedra escalando su casa.  
Pero la imagino con el  
fruto jugoso de su cuerpo  
desgranando placer  
en el inabarcable instante  
del fuego que arde  
bajo la piel.  
Lejos de la perversa  
cuchilla  
que ha segado  
su clítoris.  
A este lado del azahar  
y la alegría azul de las madres.  
  
Una dulce muchacha desnuda.

(Carmen Busmayor, *Cuaderno de África*, 2002)

Frente a un mundo donde las mujeres siguen oprimidas por razón de género, además de por razones económicas o de pertenencia a clase social, igual que los hombres, las poetas proponen la

denuncia y la solidaridad; posturas que van desde el ecofeminismo a lo que denominan *sororidad* o hermandad femenina. Así lo hace notar Cinta Montagut al referirse al silenciamiento del cuerpo de las mujeres tras el burka.

Kabul

Cruza una sombra la sombra de la calle,  
inmóvil atraviesa la deriva del agua  
que súbita abandona su cauce y su sendero  
para habitar el cerco de la arrugada tela  
que oculta sus pisadas.  
[...]  
Mi hermana.

(Cinta Montagut<sup>11</sup>)

Pero la *sororidad* es una forma de denuncia que debe estar en permanente alerta y no solo en la imputación de las injusticias contra las mujeres, sino que debe crecer en la conciencia de la opresión de los seres humanos. Así lo manifiesta Inmaculada Mengíbar al afirmar que las mujeres y en particular las escritoras han de estar atentas a la “única revolución permanente que vale la pena: la de la conciencia de la opresión” (Mengíbar, 1997: 442). De la misma manera que Mario Cuenca Sandoval en *El libro de los hundidos* (2006) clama por los más desfavorecidos, por los muertos bajo las aguas, por los arrasados por la injusticia, con poemas que se asoman a las grandes catástrofes naturales de nuestro tiempo como son el Tsunami (2004)

---

<sup>11</sup> *Ibid.*

y la terrible devastación que el huracán Katrina (2005) provocó en Nueva Orleans: “Trece veces el mar habrá olvidado el nombre / y habrá olvidado el mérito de todos / Pero en algún espejo que no existe / o que no existe más que en la memoria / ellos siguen haciendo la colada / o peinando a sus hijos”.

También el realismo social está presente en “Efecto mariposa” en una endiablada cadena helicoidal que parece sumida en el ADN de la estupidez humana.

Hombre pierde su empleo y golpea a su hijo  
Avergonzado hijo insulta a una maestra  
[...]  
Inmigrante ilegal escupe en los zapatos de ciudadano  
Comunitario  
Zapatos de ciudadano comunitario aplastan a pequeña  
Compañía fabricante de bolsos en Tailandia  
[...]  
Americano gordo paga en dólares  
Enferma a su regreso  
Muere el día de Acción de Gracias  
Deja esposa y dos hijos  
El mayor mata niños en Iraq  
El menor morirá en un atentado.

(Mario Cuenca, *El libro de los hundidos*)

Porque poesía y compromiso no deben, no pueden ser realidades separadas no es superfluo recordar que, como avisa el poema anterior, la sociedad global ha generalizado sus injusticias y está perpetuando la marginación y la falta de oportunidades de gran parte de la sociedad, donde las discriminaciones por razón de género, de raza,

de clase o de elección sexual son cada día manifiestas. Frente a esto no es posible el silencio de quienes escriben.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAGUÉ QUÍLEZ, Luis (2006), *Poesía en pie de paz: modos del compromiso hacia el tercer milenio*, Valencia, Pre-Textos.
- BONILLA, Juan (1992), *Partes de Guerra*, Valencia, Pre-textos.
- BUSMAYOR, Carmen (2002), *Cuaderno de África*, Madrid, Torremozas.
- CASTRO, Juana (2000), *El extranjero*, Madrid, Rialp.
- CORREYERO, Isla (1998), *Feroces: muestra de las actitudes radicales, marginales y heterodoxas en la última poesía española*, Barcelona, DVD.
- CUENCA SANDOVAL, Mario (2006), *El libro de los hundidos*, Madrid, Visor.
- DE CUENCA, Luis Alberto (2006), “La maltratada” en *Final de entrega. Antología de poet@s contra la violencia de género*, Córdoba, Litopress.
- FALCÓN, Enrique (2007), *Once poetas críticos en la poesía española reciente*, Tenerife, Ediciones Baile del Sol.
- FIGUERA AYMERICH, Ángela (1986), *Obras completas*, Madrid, Hiperión.
- GARCÍA, Concha (2008), entrevista en ROSAL NADALES, *¿Qué cantan las poetas de ahora?*, Arcibel, Sevilla.
- GARCÍA CASADO, Pablo (2006), “Animal”, en *Final de entrega. Antología de poet@s contra la violencia de género*, Córdoba, Litopress.
- GRACIA TRINIDAD, Enrique (2006), “Buena nueva” en *Final de entrega. Antología de poet@s contra la violencia de género*, Córdoba, Litopress.
- LÓPEZ PARADA, Esperanza (1994), *Los tres días*, Valencia, Pre-textos.
- LUQUE, Aurora (2002), *Portuaria. Antología 1982-2002*, Cuenca, El Toro de Barro.

- MAIZKURRENA, María (2000), *Tiempo*, Madrid, Hiperión.
- MARISCAL, José M. y PARDO, Carlos (eds.) (2003), *Hace falta estar ciego: poéticas del compromiso para el siglo XXI*, Madrid, Visor.
- MENGÍBAR, Inmaculada (1997), “Poética”, en Benegas y Munárriz, *Ellas tienen la palabra*, Madrid, Hiperión, pp. 440-443.
- MONTAGUT, Cinta (2006), “Burka” en *Final de entrega. Antología de poet@s contra la violencia de género*, Córdoba, Litopress.
- MORA, Ángeles (2008), Entrevista en ROSAL NADALES, María, *¿Qué cantan las poetas de ahora?*, Arcibel, Sevilla.
- MORA, Vicente Luis (2006), “Este cuchillo me dará firmeza”, en *Final de entrega. Antología de poet@s contra la violencia de género*, Córdoba, Litopress.
- ORIHUELA, Antonio (1997), *Edad de hierro*, Ateneo Obrero, Gijón.
- OTXOA, Julia (1989), *Centauro*, Madrid, Torremozas.
- (1997), “Poética”, en Benegas y Munárriz, *Ellas tienen la palabra*, Madrid, Hiperión, pp. 170-172.
- PÉREZ MONTALBÁN, Isabel (2002), *De la nieve embrionaria*, Colecc. Aula de Poesía Casa del Inca, Montilla, Ayuntamiento.
- ROSAL NADALES, María (2006), *Con voz propia*, Sevilla, Renacimiento.
- (2008), *¿Qué cantan las poetas de ahora?*, Arcibel, Sevilla, 2008.
- (2009), “Nuevas identidades femeninas: la ironía al servicio de la autoafirmación”, en Arriaga, Mercedes, *Escritoras y figuras femeninas en la literatura castellana*, Sevilla, Arcibel, pp. 465-480.
- PERI ROSSI, Cristina (1976), *Diáspora*, Barcelona, Lumen.
- RODRÍGUEZ, Milena (2001), *Alicia en el país de lo ya visto*, Granada, Diputación Provincial.
- RODRÍGUEZ, Isabel (2009), *El punto de vista* (inédito)

- SANABRIA, Pilar (2008), entrevista en ROSAL NADALES, María, *¿Qué cantan las poetas de ahora?*, Arcibel, Sevilla.
- SAURA, Aurora (1998), *Retrato de interior*, Murcia, Editora Regional.
- SHAW, Teresa (2003), *Destiempo*, Barcelona, March.
- UCEDA, Julia (2003), entrevista de Noni Benegas en *Quimera*, nº 236, noviembre, pp. 59-62.
- VALVERDE, Álvaro (2006), “La mirada”, en *Final de entrega. Antología de poet@s contra la violencia de género*, Córdoba, Litopress.

